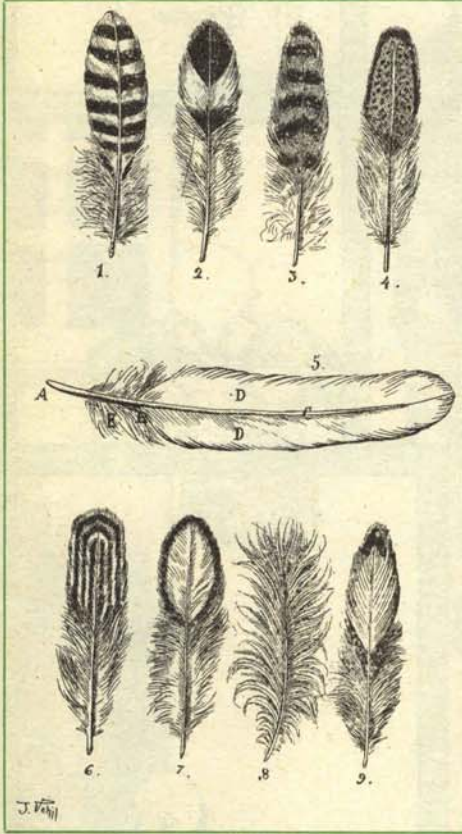


ADIVINANZA LITERARIA

Adivine usted a quién de los siguientes escritores pertenece cada una de las ilustres plumas de nuestro recuadro: López de Ayala, Diego Ramírez, José María Pemán, Azorín, José María Salaverría, José Manuel Ibar Urtain, Zoco, Pereda y Gabriel y Galán.



SOLUCION

1: Gabriel y Galán. 2: Azorín. 3: José Manuel Ibar Urtain. 4: Pereda. 5: Diego Ramírez. 6: José María Salaverría. 7: López de Ayala. 8: José María Pemán. 9: Zoco.



el quijote apócrifo

ENCONTRABASE una noche don Quijote haciendo la guardia a la puerta de un Parador, en el cual pernocababa, cuando oyó unas voces que poco a poco subían de tono, por lo que comprendió se trataba de una discusión y que si no ponía pronto remedio degeneraría en riña. Acercóse así, pues, el hidalgo, y al ver a dos sesudos señores clamando por imponer sus respectivas tesis, inquirió:

—¿A qué se debe, sus señorías, esta alteración de los ánimos?

—Disiento con este tecnócrata —respondió el que parecía más progresista— sobre las causas de la prohibición de nuestra entrada en Europa. El sostiene que se debe única y exclusivamente a divergencias y falta de madurez económica, mientras que yo aseguro que son las diferentes ideologías lo que mantienen la puerta cerrada, y que por mucho desarrollo económico que alcancemos, si no se cambian las estructuras políticas y se con-

siente una liberalización, Europa no permitirá nuestra plena integración.

—¿Qué decís, mentecato? —gritó en esto don Quijote—. ¿Contra nuestra voluntad mantiene la mentada Europa cerrada su puerta? Aun tratándose de una dama, no consentiré yo que permanezca en ese estado si no es por causa mayor que las enunciadas por sus señorías. Llegaréme hasta las puertas y, si es preciso, a viva fuerza de mi poderoso brazo las abriré.

Ordenó a Sancho que aparejara a «Rocinante» y, en compañía de los dos hombres, se acercó al Pirineo e increpó:

—Ah, princesa gentil, atendida por Europa, abrid las puertas de buena gana a este vuestro rendido caballero, o dad las razones por las cuales os negáis; pero cuidaros bien

en que sean de mi agrado si no queréis entrar en justa guerra con el jamás vencido Caballero de la Triste Figura.

Hubo un rato de silencio, pero al cabo oyóse al otro lado de la puerta, que sólo se abría para dejar pasar oleadas de turistas:

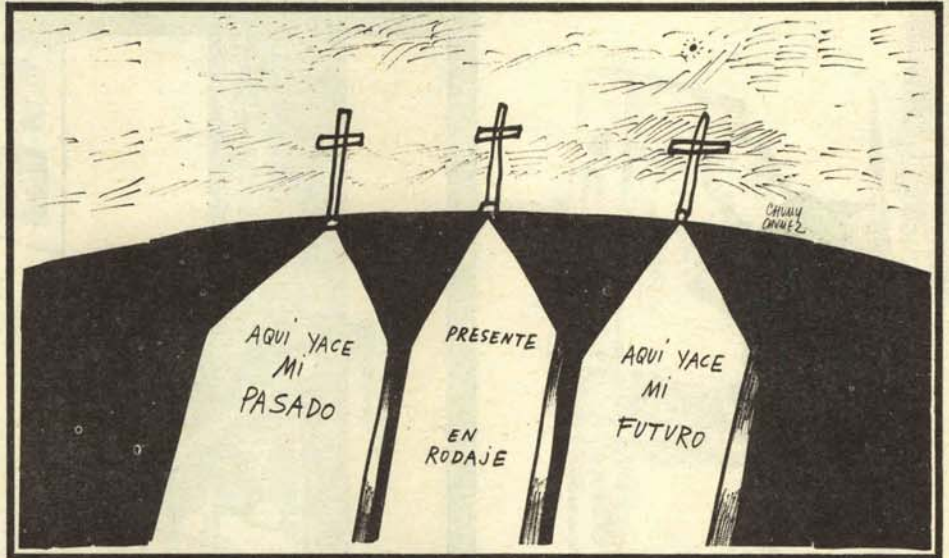
—Qui est lá? Qué desirez-vous?

Quedóse perplejo don Quijote al escuchar tales e incomprensibles palabras, pero reaccionando rápidamente, se volvió a los sesudos varones y les dijo:

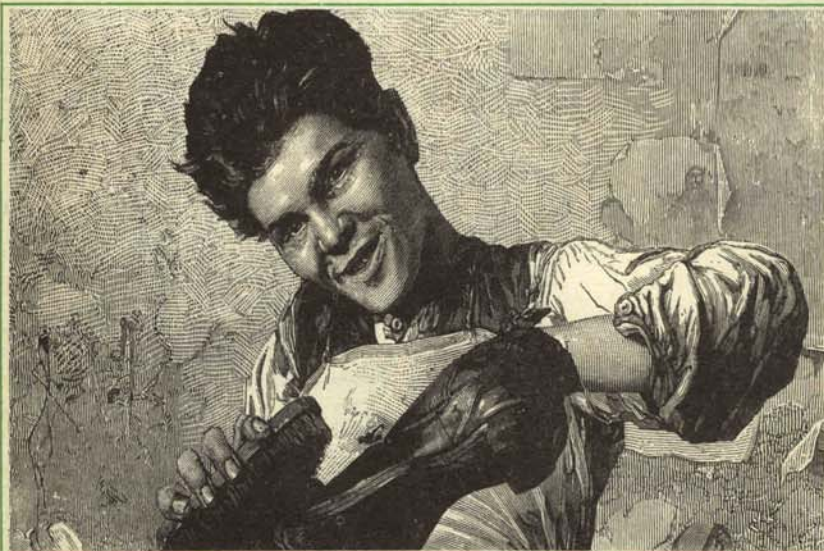
—Ya ven vuestras señorías el porqué de nuestra falta de integración: el idioma. De estas puertas para afuera no se habla el cristiano, y es lo que distancia a las Españas del continente.

Y picando espuelas a «Rocinante», se alejó del lugar, dejando estupefactos a los dos hombres. Don Quijote no sabía de la existencia de Briam.

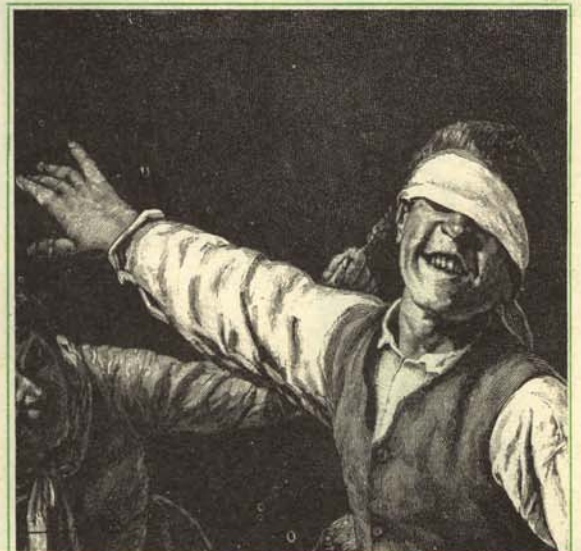
PIBE HAMETE



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Servidor tiene mucho orgullo y sólo le limpia los zapatos a los extranjeros.



—Esta parte de aquí es la más contaminada.

